

## PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas  
 Por tres meses..... 3 »

## ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolución consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripción es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



## PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas  
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

## Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »  
 Filipinas, un año..... 35 »

## NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza su color.

## REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

Número atrasado: 25 céntimos

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

# RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

## SILENCIO Y MISTERIO

Poquito á poco hilaba la vieja el copo. Es decir, poquito á poco se va deshaciendo la conciliación liberal.

En lo cual no hay nada de extraño, porque la conciliación es el enemigo más contumaz que tiene hoy el sosiego público.

Regla infalible: donde se habla hoy de conciliación, de unión, de concordia, téngase por seguro que allí hay camorra y paliza. Andamos al revés, y el lenguaje se acomoda á nuestros movimientos.

Porque es sabido, que bajo el imperio del liberalismo, el lenguaje ha pasado también por las revoluciones que se han sucedido en la patria, y cada palabra del diccionario es un verdugo que retuerce el pescuezo á su propio significado.

En los primeros días del gobierno todo parecía vida y dulzura á los fusionistas, que soñaban con que nadie los había de mover de las ollas de Egipto; ya empiezan á tirarse de los pelos y á cogerse del tupé de Sagasta para empujarle á la camorra.

—¡Señor!—le dicen unos.—Circulan por los periódicos unos rumoritos sobre dimisiones, que nos despampanan. Es imposible que no sean los izquierdos los que los dan aire para hacer su Agosto. En unos periódicos se dice que va á vacar el puesto A y el puesto B, y que se han de proveer en el Sr. C, ó en el Sr. D. Ahora bien: esos periódicos están inspirados por los ministros. Se revela en ellos la perfidia zurda, la fé púnica de dos de los Pepes del ministerio y del corito Segismundo, que tiene más trastienda que un boticario. Ahora bien, esos puestos amenazados son los nuestros, ¿quid faciendum? Y Sagasta responde con voz cavernosa:

—Esperar. No hacer dimisión.

—Se necesita no tener ni pizca de lacha para leer uno lo que lee, para oír lo que oye, y no dimitir. Nos echan los zurdos unos ojazos, como si fuéramos piojos pegadizos de la situación.....

—Yo los compondré. ¡Morirán aplastados; confiad en mí!

Se le presenta un hombre bajo un casco prusiano, azotando el aire con su plumero y mordiéndose la perilla y el bigote, y le dice:

—Sr. D. Práxedes, lo que sucede es horrible, descomunal. ¡Maldición! ¡Voto á cien cartuchos ó á cien carabinas! Ese D. Lopez, ó D. Dominguez, ó como se llame, está descoyuntando al ejército.

—¿Lo cree usted así, general?

—¡Como me llamo Arsenio!.... Voto á cien de á caballo.... por vida de los cuernos del demonio....

—No jure usted como un cabo de escuadra, hombre.... Diga usted, *córcholis*, *porvichele* ó *carape*; pero no emplee los ternos de un soldadote.

—Es que estoy por volverme á Sagunto y hacer una de pópulo bárbaro. Sí, señor.... ¡Estoy por hacer una barbaridad! ¡Y digo.... me parece que para eso me pinto solo!

—Para hacer una, no; para hacer muchas, sí. Hable usted. ¿Qué tripa se le ha descompuesto!

—¡Los decretos de Guerra!.... Ese ministro va á echar abajo á los generales que yo había colocado... No dejará títere con cabeza en el Estado mayor.... ¡Voto á mil diablos! ¿No ha leído usted que hasta ha disuelto el depósito de Cuenca, aquel famoso lazareto donde yo almacené á los oficiales apestados?

—¡Eh! No había más que veinticuatro. ¡Buen puñado son tres moscas!

—No, no eran moscas, sino cínifes y de tremendo agujon. ¡Unos conspiradores audaces y endemoniados! ¡Unos francmasones como usted!

—¡Oh! si fueran como yo, nada habría que temer.

—Contodo, de usted, de ellos y de su pariente más próximo, que debe ser Patillas, me libre Dios.... Esto no puede quedar así....

—Y no quedará.

—¿Va usted á ayudarme á derribar á ese pipiolo, compadre?

—Tranquilícese usted.... Tenga usted calma.... Dejémoslos que abran las Córtes, y una vez abiertas, ¿comprende usted lo que sucederá?...

—No comprendo jota.

—Pues es muy sencillo.... Como tengo en el puño á la mayoría, se abre el Congreso y ¡zas! á la tercera sesión ponemos patas arriba al ministerio.

—Y eso ¿podrá hacerse?

—¡Friolera! Déjeme usted á mí obrar.... Pero sobre todo esto, chitito.... La consigna que doy á todos es esta: SILENCIO Y MISTERIO.

Así discurre una de las partes interesadas en el litigio político que se viene desarrollando. La contraria discurre de otra manera.

Por ejemplo, se acerca al Sr. Moret un zurdo de campanillas sin colocación y le dice:

—Venga usted acá.... Tengo que hablarle al oído.... He olfateado cosas gordas.

—Eche usted por esa boca.

—Allá vá.... pero juro que esto lo he bebido en buenas fuentes.... Como que se le ha escapado al ganso mayor del capitolio sagastino.... al mismísimo general....

—Bien ¿y de qué se trata?

—¿De qué?... Pues de que Sagasta trama una perfidia horrible.... Se finge amigo para ser señor.... Nada ménos intenta que derribar al gobierno en la tercera sesión provocando una crisis parlamentaria.

—¡Es imposible! Nos ha dado palabra de apoyarnos.... Con esa base se constituyó el ministerio y esto no es un juego de chiquillos.

—No; pero es un juego de fusionistas.... Lo que yo digo es la pura verdad.... Lo sé de buena tinta.... Hay gato encerrado....

—Le habrá; pero el jefe constitucional del Estado no ha de prestarse á autorizar esa informalidad.... Porque si Sagasta hiciera eso, sería una indecencia....

—Fíese usted en Sagasta, Segismundo, y no corra.... Los decretos de Guerra han soliviantado los ánimos.... Todas las hechuras de Martínez Campos ponen el grito en el cielo, y hasta Beranger echa pestes contra el gobierno y se dispone á combatirle terriblemente.

—¡Bah!.... Ese marino es un enemigo de talco.

—Sin embargo.... Hay que abrir el ojo.... No hay que dormirse sobre los laureles.... ¿Dormir? sobre un pié, como las grullas.

—Tiene usted razón.... Ahora mismo voy á ver á Pepito Lopez.... Esas intrigas deben haber nacido de Martínez Campos, y contra un general otro general. ¡Que me pongan el coche!

¡Sale disparado Segismundo de Gobernación y se va á Guerra.

—¡Pepito! Mi querido Pepito,—dice al ministro.—Parece que hay gato encerrado, que Práxedes y Arsenio quieren arrimarnos una buena tostada.

—Sí, ¿eh?

—Están rechinando por los decretitos.... Conspiran, se confabulan y preparan una votación que nos mate de repente?

—¡Je, je, je! Eso será lo que tase un sastre.

—¿Y quién es ese sastre?

—Yo.

—Hombre, un general no es un sastre.

—Los dos sirven para cortar. Ya sé que mi antecesor bufa, pateo y toma el cielo con las manos.... Y ya sé que Sagasta quiere hacernos caer en una ratonera.

—Eso dicen.

—Pero el cogido será él.

—¿Cómo?

—Que me dejen acabar de organizar el ejército poniendo yo á los míos, no, á los nuestros, en los puestos que ocupan los de Martínez Campos.... Que me dejen acabar de realizar la operación que traigo entre manos, y luego que nos eche encima esa mayoría de alfeniques.

—¿Qué haría Vd. con ella?

—¡Je, je! ¿No lo adivina?

—¡Ah!.... mil demonios.... Sería usted capaz....

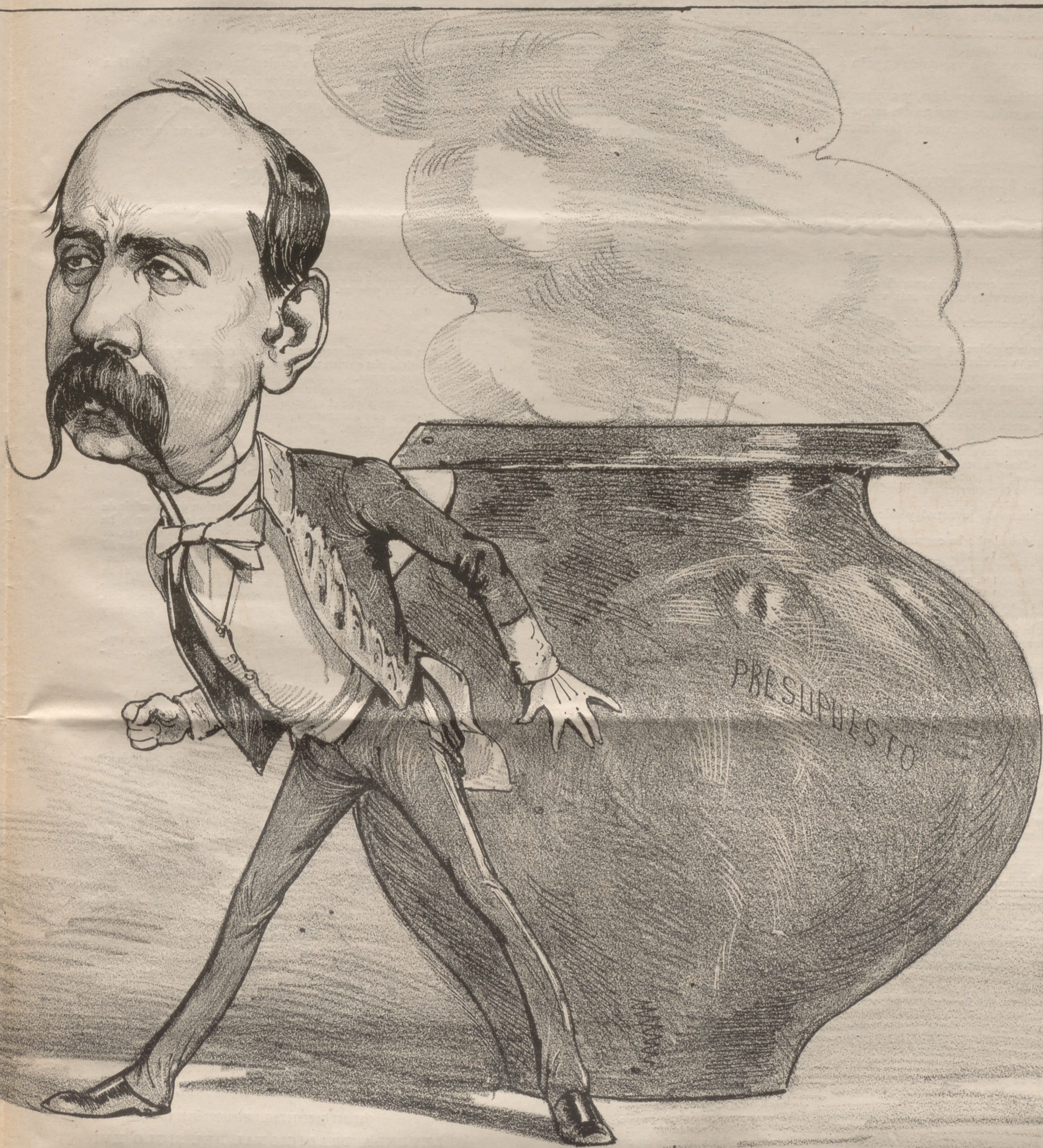
—¿De barrerlos?... ¡Pif!.... Confíen ustedes en



*Handwritten signature*

Ya sabeis foforitos  
Mas ninguno me toque

# RIGOLETO



...eis foforitos lo que hos quiero  
...guno me toque este puchero.

Lit. Desengaño, 14. Madrid.

mí y esperen tranquilos.... Sobre todo que nada se sepa, ni se presienta.... Sonsoniche y callandito.... Nuestra divisa: SILENCIO y MISTERIO.

—Capisco, mio caro.... ¡Qué hombre este! Me convenzo de que tiene más trastienda que yo!

Así está la conciliación liberal.

El juego político se reduce á ver quién engaña á quién.

Unos á otros se espian, se acechan, y aspiran á deslomarse de la manera más progresista del mundo. Resúmen: que la conciliación acabará á farolazos. Está escrito.

### LA IRUPCIÓN DE LOS SÉNECAS

¿Ustedes han visto un partido más fresco que el de la izquierda, una gente más boyante, ni una juventud más lozana?

¿Qué partido han visto ustedes más joven, más entusiasta, más gentil, ni más gallardo?

Desde el duque de la Torre, con sus ochenta años, hasta Posada, con sus setenta, ¿han visto ustedes más vitalidad, más energía, más virilidad?

Con razón la izquierda ha entrado gritando: «¡Paso á la juventud, paso al talento!»

El origen de la izquierda también se presta á comentarios favorables, porque se ve en ella un desarrollo y un desenvolvimiento, que pasman.

Todos los izquierdistas eran antes conocidos; pero había permanecido inédita su brillante juventud.

Hoy, todos están rehaciendo la fé de bautismo. Todos se están rebajando la edad, están decorando sus fachadas, como decía un poeta.

El mejor día entran en quintas el duque de la Torre, Posada Herrera, Suarez Inclán, y hasta Lopez Dominguez.

Hoy todo rebosa juventud y talento. Pero ¿de dónde ha salido esta corriente civilizadora, que nos va á llevar al pináculo de la gloria?

De Martos. Es un préstamo de juventud y talento que ha hecho al gobierno.

Y como Martos es un joven imberbe constantemente, es el jefe nato de la juventud y el talento.

Tiene un depósito de ambas cosas, admirable. Pero no hablemos de depósitos, porque los radicales son enemigos de ellos y pudieran suprimirlo.

Figuerola, suprimió la Caja de Depósitos. Lopez Dominguez, el depósito de Cuenca.

Moret, piensa suprimir el depósito de cadáveres, para cuando á ellos los entierren; y Linares Rivas, los depósitos matrimoniales.

Esta juventud brillante no necesita nada: las leyes, les estorban, y las trabas les mortifican: ellos quieren volar como Icaro, con sus propias alas.

Sólo que aquel las tuvo de cera, y estos las tienen de viento. Por eso han venido como una tempestad, como una avalancha, como una tromba.

Ha sido un huracán que nos ha querido barrer, pero lo malo es que el viento es siempre viento, y que no vale gritar para tener razón.

De todos modos hay que doblar la cabeza ante este nuevo plantel, ante esta pléyade de cantores del presupuesto que ha brotado entre las espinas de la izquierda, porque la izquierda tiene espinas y espinos.

Parece mentira que siendo esta juventud tan distinta de todas, como hecha de encargo, como salida de la acreditada fábrica de Martos, y resellada por el duque, se encuentre hoy tan abandonada, tan desatendida, que bien se le puede aplicar aquel verso de Espronceda:

¡Y tan joven y ya tan desgraciada!

La verdad es que cuando vemos aquellas frentes preñadas de talento, aquellos ojos llorando inteligencia, aquellas bocas vomitando elocuencia y aquellos vientres pidiendo pitanza, nos quedamos fríos como la nieve, estáticos como Sagasta cuando se le escapó el poder de entre las manos y el presupuesto hizo el traspaso á las de Posada.

Y digo yo: una vez abiertas las fuentes del talento; una vez España invadida por esta retumbante juventud; una vez entregados á esta magnífica izquierda, tendrá todo el mundo que suprimir la mano derecha por no estar en moda, y acaso conceptuarla como contrabando.

Pero hay una dificultad para esta partida (que no debe llamarse partido, porque es preciso que concuerde con izquierda), y es que es una partida en que todos son jefes, no hay soldados.

¿Qué joven de la compañía que mira á Séneca con desden va á tomar un destino subalterno? ¿Cómo ha de humillarse á comer de la olla pequeña? ¿Cómo ha de hacer el sacrificio de comer bacalao mientras otros comen perdiz? Esto no creemos pueda suceder aquí; en la izquierda, se supone que todos son iguales, todos notabilidades, todos eminencias, celebridades, y además, jóvenes.

Y puede sufrir un hombre en el verdor de sus años, que nació sabiéndolo todo, que su objetivo lo llevó á afiliarse en un partido flamante, en un partido nuevo, que es como la capa del estudiante, compuesta de remiendos viejos, puede tolerar que le den un destino que no esté en armonía con sus dotes intelectuales, que lo sujeten como si dijéramos á una merienda? Nada; entonces debe exclamar con Cervantes:

¿Quién mi libre pensamiento me le vino á sujetar?

España está asombrada, atónita, turulata, ante el tesoro de juventud y talento que se ha descubierto en su superficie. ¿Si será una mina denunciada por Moret que explota la fosforita? La verdad es que nadie contaba con este filón de juventud y talento, con esta irupción de naturalezas bisoñas, con esta aparición de engendros superficiales, con esta bandada de mamíferos otoñales que se pasean por la situación con aires de conquistadores.

Y digo yo: ¿cómo no les dá una indigestión de talento, un ataque cerebral, al verse que hierve dentro de su cabeza y no pueden darle salida porque les cierran todas las válvulas y lo condensan en aquel espacio sin miedo á que estalle la cabeza como una bomba?

Creed ministerios, subsecretarías, direcciones, donde esta juventud sapientísima, donde esta generación hasta hoy inédita desarrolle sus facultades, exhiba sus altas dotes, nos revele su precoz disposición, nos manifieste su poderosa inventiva, nos ilumine con su asfixiante poder, y nos abra el camino de los mundos desconocidos que deben bullir en sus supremas inteligencias.

Si no lo haceis, esta juventud se marchitará como solitaria flor en el desierto, nos privará de su perfume, nos quedaremos tan tontos como antes, y ella podrá decir con García Gutierrez:

¡Ay juventud malograda!

### EL CUADRO DEL HAMBRE

Tirando está de la cuerda la gente, que es un contento; no quiere morir hambriento el partido de la izquierda.

No faltaba más que ver que siguieran en ayunas; dadles aunque sean perrunas ya que han venido á comer.

Moret con ellos pelea y les dice al verlos fieros: —Amigos y compañeros, ¿y el pensamiento y la idea?

En circunstancias tan críticas hemos venido sin miedo para salvar nuestro credo, nuestras doctrinas políticas.

Es necesario esperar, que ya encontraremos modo de arreglarlo; sobre todo, caballeros, no empujar.

La gente grita y patea y dice con triste eco, sonándose el vientre hueco: —Aquí tenemos la idea.

Y sólo con la esperanza las cosas no se mantienen: las ideas sólo vienen cuando se llena la panza.

¿No ven desde ese alto asiento, sublime, grande, arrogante, esta juventud flotante en que rebosa el talento?

Fuera leyes que son vallas; las cortapisas abajo; á todo lo viejo, tajo, y fuera las antiguallas.

Empleados-cronicones no queremos, todos caigan: que vengan firmas, y traigan con ellas exposiciones.

¿Somos camellos ó bueyes? ¡Ni aunque fuéramos jumentos! ¿Quién pone á nuestros talentos por límite tales leyes?

Nuestra paciencia se agota viéndolo como se nos reta, y nadie, nadie respeta á esta juventud que flota.

Hombres ciegos, ¿no estais viendo que estais ya en el ataud y que hoy ya la juventud nace mamando y sabiendo?

¿A qué esas leyes hacer ni ese respeto mezquino, cuando es ya nuestro destino nacer, llegar y comer?

A fuera el que no administre legalmente el presupuesto; á buscar cada cual puesto, y avancemos panza en ristre.

Allí teneis la pitanza; caballeros, al asalto, y al par digamos muy alto que está la idea en la panza.

La izquierda es la que estais viendo, y pues está en el poder, á callar, pero á comer: ¡viva la izquierda en comiendo!

### BUFONADAS.

Leo:

«Ha sido nombrado auxiliar de la presidencia del Consejo, encargado de la prensa, el redactor de *El Progreso* señor Masagarrigas.»

Otro *honesto*, empleado donde el Sr. Canalejas y Mendez.

Si estos casos fulminantes de *honestidad* siguen repitiéndose, ya puede echarse en remojo el pudor público para que el Sr. Posada Herrera le haga la barba.

Porque afeitado con la navaja de la moralidad política podrá hacer mejor papel en la Carrera de San Jerónimo.

Que es donde se han plantado hace mucho tiempo.



El presbítero revolucionario y zorrillista D. Santos de la Hoz, que es un hombre á quien parece que se le lleva el aire porque no abulta más que una lámina de papel, ha sido detenido en la frontera francesa, á su regreso de Suiza, donde ha conferenciado con su jefe.

Con su jefe temporal, porque no sabemos si el Sr. Ruiz Zorrilla lo será también espiritual del consecuente presbítero revolucionario.

Fué detenido en la aduana de Irún y registrado. Pero no por un vista, ni por un médico, que ni traía géneros de contrabando, ni epidemia contagiosa.

Por un inspector de policía se practicó tan complicada operación.

*El Porvenir* lo lamenta y dice:

«¿Pensaría el gobierno izquierdista que el Sr. La Hoz traía en el bolsillo del chaleco al Sr. Ruiz Zorrilla?»

No; lo que debió pensar es que le traía en el breviario. Porque detrás de la cruz suele estar el diablo, y de hecho lo está siempre detrás del Sr. La Hoz.

Cuando no lo está delante ó por todos sus cuatro costados.



Del nuevo subsecretario de Ultramar, Sr. Eguillor, dice uno de sus biógrafos:

—«Es recto, es probo, es rico.»

¿Rico y probo?

Ya sé lo que va á hacer.

A renunciar el sueldo.

No te las pongas.



Los señores subsecretario de Gobernación y gobernador de Madrid nos envían un afectuoso B. L. M. ofreciéndonos sus altos cargos.

Agradecemos como se merece la cortesía.

Y deseamos que el ofrecimiento no pase de ahí.

Porque hay abrazos que estrangulan, y caricias que tapan la respiración.



De *La Epoca* para D. Alfonso:

«¿Desacato hacer constar que la solución de la crisis de Octubre no ha sido parlamentaria, y que la izquierda ha sido llamada al poder sin tener mayoría en las Cortes, ni mucho menos en la opinión pública! De prisa camina *El Norte*. Si sus ímpetus monárquico-conservadores no fuesen de tan reciente fecha, hubiese comprendido, que ni en nuestras afirmaciones, ni en los términos en que las hacemos, había nada que no fuese perfectamente constitucional, ó que desdijera de nuestros antecedentes y del respeto y amor que siempre hemos profesado al trono.»

¡Respeto! ¡Amor! Ternura y..... garrotazo y tente tieso. Y estos son los conservadores; los que no lo son..... patatazos y tiros.

Los monárquicos de hoy día no dan más de sí.



De *El Globo*:

«Mil veintidos conejos y ciento cuatro perdices han tenido la honra de ser muertos en la última cacería de la Casa de Campo.»

—Vamos, ¿lo ve usted?—decía ayer un izquierdista;—en este país para que se fijen en uno se necesita por lo menos ser conejo. ¿Para esto me he hecho yo monárquico? ¡No me dan nada, ni siquiera un tiro!»

Hombre, un tiro se le dá hoy á cualquiera.

Y si hay izquierdos que desean ser fusilados, que se pongan al alcance de Alonso Martínez y del general dimitido y lo conseguirán.

Porque el leguleyo los apuntará con sus códigos y el general tirará del gatillo de la escopeta.



Para facilitar el estudio de la geografía á los alumnos de segunda enseñanza ha inventado el profesor D. Mateo Puras Casillas un aparato muy recomendable titulado *Lotería instructiva geográfica*. Su precio para Madrid 30 reales y para provincias 34. Los pedidos á la Librería Católica de San José, Arenal, 20, Madrid.

### EL MONGE DEL MONASTERIO DE YUSTE

(ÚLTIMOS MOMENTOS DEL EMPERADOR CARLOS V)

LEYENDA TRADICIONAL DEL SIGLO XVI

POR

DON LEANDRO HERRERO

(Segunda edición)

Un volumen de 442 páginas, esmeradamente impreso.

Su precio en toda la Península UNA PESETA Y CINCUENTA CENTIMOS, franco de porte.

Se expende en las principales librerías, en la administración de *El Siglo Futuro*, calle de San Marcos, núm. 26, principal, Madrid, y en la de RIGOLETO, á donde pueden dirigirse los pedidos acompañando su valor.

MADRID:

IMPRESA DE F. MAROTO É HIJOS,

calle de Pelayo, núm. 34

1883